

Artículo de Reflexión

Pensar la Enseñanza, una Mirada desde Michael Foucault

Autor: **Alejandro Álvarez Barreto**

Licenciado en Ciencias Sociales - Universidad Distrital

Licenciado en Historia y Filosofía Universidad la Gran Colombia

Correo electrónico: aalvarez@docente.als.edu.co

Docente Colegio Abraham Lincoln

Fecha de recepción: 2020 febrero 02; Aceptado: 2020 mayo 24

Resumen

El texto que se presenta a continuación es una reflexión desde algunos elementos conceptuales planteados por el filósofo francés Michael Foucault en torno a la relación que establece el sujeto y la verdad. A partir de esta relación se establece una mirada de la enseñanza, entendida esta no como un problema técnico o como un problema de lenguaje sino como una situación relacional. Al ser entendida de esta forma se plantea la necesidad de comprender el conocimiento que se pretende enseñar desde cualquier campo de saber cómo inmerso en el proceso histórico del cual se desprende, además de lo anterior como inmerso en procesos de subjetivación, relación de poder y dominación y por último prácticas de libertad.

Palabras clave: Enseñanza, sujeto, verdad, conocimiento, poder, dominación, prácticas de libertad.

Abstract

The text presented below from some conceptual elements raised by the French philosopher Michael Foucault about the relationship establishes by the subject and the truth. From this relationship, teaching is understood not as a technical problem or as a language problem but as a relational situation. In consequence, it is essential to comprehend this knowledge we are teaching in any disciplinary fields which are in certain way related or attached to historical processes' issues from which it emerges. In addition to the above as immersed in processes of subjectivation, power relationship and domination and finally practices of freedom.

Keywords: Teaching, subject, truth, knowledge, power, domination, practices of freedom.

Introducción

El siguiente ejercicio docente de escritura tiene como finalidad llevar a cabo una reflexión desde la mirada del filósofo francés Michael Foucault en torno al problema de la enseñanza. Pensar este concepto no como un simple problema técnico de reproducción en el espacio escolar sino a partir de las relaciones que tiene con otros elementos que de manera directa o indirecta influyen en ella. Para lograr esto en un primer momento se presentarán algunas características generales de la reflexión filosófica de Foucault, para luego centrar la mirada en las implicaciones para la comprensión de la enseñanza de manera relacional, es decir, a partir de la relación que él establece entre el sujeto y la verdad.

Algunos rasgos biográficos de Michael Foucault

En el ensayo biográfico del Dictionaire des philosophes (París: PUB, 1984), Vol. I, págs. 941-944, escrito por el mismo Michael Foucault bajo el seudónimo de Maurice Florence, reconoce en el panorama intelectual francés de su época el dominio del marxismo, en cabeza de Jean-Paul Sartre y su interpretación de la realidad, que al igual que en Descartes la posibilidad de conocimiento se fundamenta en cogito cognoscente, esta visión de la realidad se fundamenta en el hombre existente, mientras que Foucault parte de preguntarse por la forma en la cual los verdaderos discursos se revisten del poder que tienen.

El pensamiento dentro de una historia crítica de sí mismo, hace referencia a los procesos de subjetivación y objetivación que hacen posible el surgimiento de un saber verdadero. Por subjetivación no entiende un proceso de método que un sujeto puro y abstracto debe seguir para conseguir un conocimiento verídico, sino las condiciones o status en lo real o imaginario para convertirse en un sujeto legítimo de cualquier entendimiento. Es decir, que los procesos de subjetivación no son los mismos para el saber del exegeta, el psiquiatra, el juez o el docente. Por objetivación entiende Foucault las condiciones en las cuales un algo en el mundo puede convertirse en objeto de un posible conocimiento (Foucault, 1984).

Tanto subjetivación como objetivación están relacionadas entre sí ya que según Foucault de sus relaciones surgen los “juegos de la verdad”, “en otras palabras este no es el descubrimiento de las cosas verdaderas, sino las reglas según las cuales aquello que un sujeto puede decir acerca de ciertas cosas deriva del problema de verdad y falsedad” (Foucault, 1984, p. 2) La búsqueda de

la forma como una serie de discursos se hacen susceptibles de ser llamados falsos o verdaderos articulados en un campo particular es a lo que Foucault denomina y desarrolla en su libro la “arqueología del saber”. Pero esta arqueología no fue planteada por este filósofo en cualquier campo o juego de verdad, él la aplica a aquellos juegos de verdad en los que este sujeto se presenta como objeto de un posible saber (savoir), es decir, entender cómo se configuran diversos juegos de verdad en los que el sujeto se convierte en objeto de conocimiento.

Este análisis Michael Foucault lo lleva a cabo de dos maneras, en su trabajo *“Las palabras y las cosas”* en las que se ocupa de la forma en la que el sujeto que habla, trabaja, vive se configura en objeto de entendimiento de diversas “ciencias humanas” o campos de entendimiento en relación a las prácticas de las ciencias empíricas y su discurso en los siglos XVII y XVIII. Y, por otro lado, en sus trabajos *“Historia de la Locura; El nacimiento de la clínica; Vigilar y Castigar”* analiza la constitución del sujeto desde la mirada normativa como loco, inválida, anormal, delincuente desde campos de saber cómo la psiquiatría, medicina clínica. Siguiendo con este mismo proyecto en general Foucault desarrolló posteriormente el estudio del sujeto como objeto para sí mismo, es decir la forma como el sujeto llega a comprenderse a sí mismo en un juego de verdad consigo mismo. Es en este marco de comprensión que cobra toda la importancia el tema del sexo y la sexualidad.

La historia de la sexualidad complementa el análisis de las relaciones entre el sujeto y verdad o “para ser más precisos, complementa el estudio de los métodos por medio de los cuales el sujeto ha podido insertarse como objeto en los juegos de verdad” (Foucault, 1984, p. 4) Relación que se configura en el eje central de la preocupación filosófica de Michael Foucault.

Para llevar a cabo el desarrollo de las relaciones entre sujeto y verdad se deben tener en cuenta algunas implicaciones que esta mirada tiene en la metodología de su estudio. La primera es el escepticismo frente a universales antropológicos con respecto a la naturaleza humana o de aplicación al sujeto como denominaciones de “enfermo”, “delincuente”, “sexualidad” ya que estas no se encuentran vacías de significado, sino que están inmersas en juegos de verdad que valoriza privilegios, lugares, para de esta forma investigar su constitución histórica. Junto a esta precaución metodológica, se debe revertir el enfoque filosófico en el cual un sujeto constituyente da cuenta de todos los objetos de conocimiento posibles. Se debe dirigir la mirada, según esta perspectiva, a las prácticas concretas que constituyen a un sujeto al interior de un campo específico de conocimiento. Este rechazo tiene como finalidad “hacer visible los procesos específicos de una experiencia en la que el sujeto y el objeto se “forman y se transforman” recíprocamente, cada uno en relación con el otro, y como una función de otro” (Foucault, 1984, p. 5)

A partir del estudio de las prácticas como campo de análisis y el estudio de lo que “hacemos”. Foucault aborda este tema estudiando el conjunto de modos de hacer a través de los cuales los que aspiraban o manejaban lo real se configuraron en sujetos capaces de analizarlo, transformarlo en último de decir verdad para modificar lo real. Estas prácticas son a la vez modo de actuar y modo de pensar y permiten comprender como el sujeto se constituye dentro de un campo de saber.

Desde el momento en que Foucault empieza a estudiar las prácticas de constitución de sujetos, correlacionados con los diferentes modos de objetivación del mismo, él reconoce la importancia de las relaciones de poder que le son inherentes. No buscando interrogar acerca del

origen, principios o límites legítimos del poder, sino más bien los procesos o técnicas utilizados en contextos institucionales para operar o modificar la conducta de los individuos, en forma individual o grupal, es decir la forma en cómo son “gobernados” y su análisis, siguiendo a Foucault (1984) ilustra:

cómo se objetiva al loco, al enfermo o al delincuente a través de ciertas formas de “gobernar” a los locos, los enfermos, los criminales, etc. Un análisis de esta naturaleza no nos dice que tal o cual abuso de poder ha producido locos, criminales o enfermos donde no los había; sino que las diferentes y particulares formas de “gobierno” de los individuos han desempeñado un papel determinante en los diversos métodos de objetivación del sujeto. (p.7)

Es aquí en donde el eje sujeto- verdad, es decir, saber cómo el sujeto entraba juegos de verdad ya sean estos los que se constituyen a partir de los discursos de la ciencia bajo modelos científicos o por medio de instituciones o prácticas de control, como aquellas que se desprenden de la psiquiatría. En este eje el sujeto no se entiende como una teoría o constructo teórico previo u ontológico que se relaciona con el conocimiento, sino que se entiende al interior de determinada forma de conocimiento en la cual el sujeto se constituye a través de la práctica de poder o juegos de verdad. Esta relación trabajada por Foucault permite abordar la siguiente pregunta ¿Cómo entender el concepto enseñanza a partir de las relaciones entre sujeto y verdad propuestas por Michel Foucault?

Enseñanza partir del sujeto - verdad

El primer elemento a la hora de plantear las implicaciones en la enseñanza partir de la relación entre el sujeto y la verdad nos dirige de forma directa al problema del conocimiento. A continuación, se presentan dos momentos en la reflexión de Foucault en torno a este problema Foucault en la conferencia pronunciada entre los días 21 y 25 de mayo de 1973 en la Universidad

Católica de Rio de Janeiro, desarrolla una reflexión en torno al sujeto del conocimiento a partir de preguntar por la formación de dominios de saber por medio de prácticas sociales. Esta línea de investigación permite comprender el conocimiento como un momento relacional entre diversos aspectos, entre ellos, las prácticas sociales en las cuales son conformadas y que a la vez configuran dominios de saber al interior de los cuales se privilegian unas metodologías, conceptos y técnicas para comprender la exterioridad que le circunda. Pero además de esto “hacen nacer formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o más claramente, la verdad misma tiene una historia” (Foucault, 1980, p.14)

Si el conocimiento se ubica principalmente en el sujeto que no es ahistórico se desprenden múltiples implicaciones, primero, el conocimiento no es una realidad fuera del hombre que mediante un método adecuado pueda ser alcanzado por él y de esta forma adquirir total plenitud. Además de esto, su contraposición al marxismo de su época en la cual un sujeto primordial al margen de la historia y cautivo por la explotación de la clase dueña de los medios de producción, emergería puro de la prisión de la exterioridad, al triunfar la revolución. Esta idea del sujeto del conocimiento hecho en la historia, se contrapone a la idea del sujeto primordial, la cual se remonta a dos o tres siglos atrás, en los que la filosofía postuló al sujeto como fundamento, como centro de todo conocimiento, entendido como representación, en el cual eclosiona la verdad. Esta visión se mantiene en la filosofía, en la epistemología, en la historia de las ciencias, en la historia de las ideas, es por eso que para Foucault:

sería interesante ver como se produce, a través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir del cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior de está y que, a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella. (p.16)

Para Foucault Nietzsche plantea un tipo de discurso que no admite en ningún momento la preexistencia de un sujeto de conocimiento y además de esto desarrolla los presupuestos de una visión del conocimiento contraria a esta, que permite evidenciar cómo se forma el saber a partir de relaciones de fuerza y lucha. El primer presupuesto que desarrolla Foucault a partir de los trabajos de Nietzsche en la Verdad y Mentira en un sentido extramoral, La Gaya Ciencia y la Genealogía de la Moral, es que el conocimiento no tiene un origen, al contrario es una invención, esto significa que el conocimiento no es la esencia ontológica del hombre, el conocimiento es el “fuego que se produce en el choque de dos espadas” representando las espadas el mundo de los instintos, en donde el conocimiento es contrainstintivo, contranatural. El segundo presupuesto las condiciones de experiencia y las condiciones del objeto de experiencia son totalmente heterogéneas y

Esta es la gran ruptura con lo que había sido una noción tradicional de la filosofía occidental. Por cuanto el mismo Kant fue el primero en manifestar explícitamente que las condiciones de experiencia y del objeto de experiencia eran idénticas. Nietzsche piensa, por el contrario, que hay tanta diferencia entre el conocimiento y el mundo a conocer como existe entre el conocimiento y la naturaleza humana. Tenemos entonces una naturaleza humana, un mundo, entre ambos algo que se llama conocimiento, no habiendo entre ellos ninguna afinidad, semejanza o incluso lazo de naturaleza. (Foucault, 1980, p. 23)

En otras palabras, las dinámicas del mundo no existen en tanto su sentido sea ser conocidas por el hombre y formuladas por medio de leyes de la naturaleza, es con un mundo sin belleza, un mundo caótico con el cual se relaciona el conocimiento, el cual no está habilitado para conocer el mundo, ni la naturaleza para ser conocida. Al igual que la relación entre el instinto y el conocimiento es una relación de lucha, dominación, subordinación del conocimiento y las cosas a

conocer son de las mismas condiciones, de poder y violencia, lo cual según Foucault corresponde a la ruptura de la teoría del conocimiento teológica ya que tanto en Kant como en Descartes Dios era la garantía para una relación armónica entre estos dos aspectos, pero no solo eso, el análisis de Nietzsche en la perspectiva de Foucault quien desaparece en las comprensión de la relación de lucha de poder y subordinación entre conocimiento e instinto entre conocimiento y mundo “ quien desaparece entonces no es Dios sino el sujeto en su unidad y soberanía” (Foucault, 1980)

Los planteamientos de Foucault en torno al sujeto de conocimiento como histórico, permiten una comprensión del sujeto en la historia como algo no abstracto, preguntar a la hora de enseñar por el tipo de sujeto del cual estamos hablando, por la sociedad que, en un momento dado de la historia, el filósofo, científico, pintor, artista, músico, escritor observa y no solamente qué pensamiento sobre ella elabora, sino como su época configura su mirada. En Foucault el sujeto del conocimiento inmerso en la historia no es el héroe, sino el sujeto inmerso en el enraizado histórico. Esta preocupación por el contexto permite comprender que así no se logre desarrollar en el estudiante este interés, él también está inmerso en uno que en casos lo imposibilita, lo encasilla, lo limita, lo obstaculiza, pero, aun así, tanto el estudiante como el profesor son sujeto en proceso.

Inquietud de sí mismo

En la clase del 6 de enero de 1982 en el Collège de France rehace su reflexión en torno a la relación que establece el sujeto con la verdad, pero desde la perspectiva de la reflexión que los griegos elaboraron en torno a la noción de “inquietud de sí mismo” en griego *epimileia heatou* o en la traducción latina de *cura sui*. Esta noción encierra dentro de sí misma algunas que le son

similares como: preocupación de sí mismo, cuidado de sí mismo, ocupación de sí mismo. Para hacer evidente su potencia reflexiva Foucault establece una serie de relaciones con una noción que es mucho más popular en la filosofía de occidente y es aquella que hace referencia al culto de Apolo en el precepto délfico de: *conócete a ti mismo* o *gnothi seatin*. (Foucault, 2009)

La inquietud de sí mismo tiene un gran papel la antigüedad griega, el primer ejemplo de esto es el propio Sócrates, en un texto como la Apología se presenta en el juicio al que era sometido como el maestro de la inquietud de sí mismo, quien impela a los transeúntes permanentemente para que “se preocupen por sí mismos”. En el mismo texto tres cosas son resaltadas por el filósofo francés, sobre la labor llevada a cabo por Sócrates, su origen, la cual fue confiada por los dioses, su sentido personal, ya que es parte de su proyecto vital y no la abandonará sino hasta el momento de su muerte, su utilidad para la ciudad, ya que cuando a los ciudadanos se les invita a cuidar de si, se les enseña a ocuparse de la ciudad.

Pero esta inquietud de si, según Foucault (2009), no solamente es el marco del cual se desprende el “conócete a ti mismo” sino que “no dejó de ser un principio fundamental para caracterizar la actitud filosófica a lo largo de casi toda la cultura griega, helenística y romana” (pág. 24) ejemplo de esto, se encuentra en el Alcibíades de Platón, en Epicuro con el verbo Therapeuine, entre los cínicos en el texto de Beneficiis, en Seneca con la moción de Cura Sui, Epictecto en Las Pláticas. Esta noción atravesó toda la antigüedad hasta los umbrales del cristianismo, en Filón, Plotino, Metodio de Olimpo, Basileo de Cesárea y el Gregorio de Niza. Lo anterior no significa que se mantuvo intacta, sino que con sus variaciones comparte según Foucault las siguientes características:

En primer lugar, la epimeleia heatou es una actitud: con respecto a sí mismo, con respecto a otros, con respecto al mundo. En segundo lugar, la epimeleia heatou es también una manera determinada de atención, de mirada. Preocuparse por sí mismo implica convertir la mirada y llevarla de exterior (...), los otros, el mundo etcétera, hacia “uno mismo”. La inquietud de sí implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa y lo que sucede en el pensamiento. En tercer lugar, la noción de epimeleia no designa simplemente esa actitud general o forma de atención volcada hacia uno mismo. La epimeleia también designa, siempre, una serie de acciones, acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma y transfigura. (2009, p. 28).

La inquietud de sí cruza toda la filosofía griega, helenística y romana, así como la espiritualidad cristiana, como corpus define diversos aspectos del hombre cómo su forma de ser, su actitud, su manera de reflexión. Pero no solo eso, en la comprensión de la historia de las ideas permite plantear la pregunta del porqué esta noción “inquietud de sí” “cuidado de sí” “retirarse hacia sí”, “complacerse a sí mismo” cayó bajo la sombra del “conócete a ti mismo”. Foucault plantea como hipótesis provisional, como razón de esto, el “momento cartesiano”, ya que Descartes en las Meditaciones, ubica en el origen del conocimiento la evidencia que se da en la conciencia sin duda posible, de esta forma el autoconocimiento se comprende como autoconciencia, ya que la indubitabilidad de la existencia del sujeto se da en la conciencia que se conoce a sí misma. En palabras de Gross en Descartes se elabora a partir de un sujeto que a priori es capaz de verdad, sin ningún tipo de implicación ética, ya que para este sujeto moderno que instauro Descartes el conocimiento no depende un trabajo interior de orden ético. En el mundo antiguo, de la “inquietud de sí”, “habría hecho depender el acceso del sujeto a la verdad de un movimiento de conversión que imponía a su ser un trastrocamiento ético, mientras que, para la filosofía moderna, puede pretender cambiar su manera de conducirse en la medida en que la verdad los ilumina desde siempre” (Gros, 2009, p. 494).

La reflexión de Foucault introduce serias implicaciones en el momento de pensar la enseñanza como posibilidad de subjetivación y sus vínculos ineludibles con la acción ética y estética consigo mismo y con los demás, ya que hace evidente cómo existe una oposición entre la forma en la cual el sujeto establece una relación con la verdad y la ética en el mundo de la antigüedad la inquietud de si lleva a establecer una transformación al interior del sujeto para que pueda acceder a la verdad, ¿quién es sabio?, quien hace legible en sus actos la rectitud de su filosofía, si hay conocimiento, este se pondera en la medida que permita ver el progreso en la constitución de un yo de acción ética correcta, una construcción individual que se despliega más allá de las construcciones discursivas en torno al deber ser de la existencia. La acción ética, como construcción estética del sí mismo. En tanto que en el modo moderno de constitución del sujeto el autoconocimiento, ya no desvela la distancia que existe entre lo que soy y mis posibilidades de ser, por medio de los actos que se realizan, sólo estos tienen valor en la medida que ayuden a conocer mejor al sujeto.

Con estas relaciones la enseñanza se configura como un espacio que facilite la comprensión de aquellos individuos involucrados en la misma cómo parte de un proceso constante de subjetivación, por medio de la relación que con la verdad ellos establezcan, teniendo como marco la visión histórica del conocimiento y la relación consigo mismo cambiante y no solo la que se ha configurado desde Descartes en el cual las implicaciones consigo mismos se deshacen en la pretensión del conocimiento, sino que tanto el profesor como el estudiante construyan una relación con el conocimiento en la que su antesala sea la transformación y construcción estética del sí

mismo, ya que la construcción de la subjetividad no solamente se reduce a un imposición desde el poder, sino como una posibilidad a través del cuidado de sí.

Poder y estados de dominación

Es importante presentar las características del Poder en Foucault. Según este autor por la naturaleza de esta palabra se pueden introducir múltiples malentendidos. Lo primero a aclarar es que en este autor el poder no hace referencia a las diversas estructuras políticas, gobierno o una clase social dominante, es decir el poder no es un estado de dominación ya que estos

Como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado. Tampoco indico un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de la regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el cuerpo social entero. (Foucault, 1977, p. 112)

En esta perspectiva teórica hay que comprender que cuando se habla de poder se habla de relaciones de poder, ya que el poder es relación humana, ya sea en una comunicación, una relación amorosa, educativa, económica, política. En el cual alguno de los involucrados en dicha relación intenta dirigir la conducta del otro. Se encuentran en situaciones distintas, son móviles no están determinadas de una vez por todas en palabras de Foucault (1997):

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las trasforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. (p. 55)

El poder tiene una condición de posibilidad que permite volverlo inteligible y es que se encuentra ubicado en el campo social no desde un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradia hacia la exterioridad de forma descendiente, sino que el poder es omnipresente, ya que se está produciendo y reproduciendo en cada instante, en todos los puntos, los lugares, todas las relaciones, el poder viene de todas partes, “el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1977, p. 55) Pero a Foucault se le suele asociar que el poder es igual a los estados de dominación, los cuales existen y han existido a lo largo de la historia del hombre como la esclavitud, el robo por parte de las personas bajo situación de adicción o un histórico ejemplo la estructura conyugal en el siglo XVI –XIX en el cual a pesar de las múltiples acciones de resistencia que podría llevar a cabo la mujer: engañarlo, robarlo, negarse a las relaciones sexuales no llegaban “ nunca a invertir la posición de dominio del hombre. Son hechos o estados en los cuales las relaciones de poder o algunos de los individuos o grupos involucrados en los mismos están completamente a disposición del otro convirtiéndose en una cosa que le pertenece”. (Foucault, 1984, p. 111). Es necesario para que se lleve a cabo un ejercicio del poder, aun cuando la relación esta desequilibrada, la posibilidad de la resistencia ya sea el silencio, engaño, hurto, suicidio, ya que el poder es relación estratégica de los individuos o grupos involucrados, las relaciones de poder son estratégicas, no son el mal. Miremos el siguiente ejemplo:

fijémonos por ejemplo en la institución pedagógica, que ha sido objeto de críticas, con frecuencia justificadas. No veo en qué consiste el mal en la práctica de que alguien que, en un juego de verdad dado y sabiendo más que otro, le dice lo que hay que hacer, le enseña, le trasmite un saber y le comunica determinadas técnicas. El problema está más bien en saber cómo se van a evitar en estas

prácticas –en las que el poder necesariamente está presente y en las que no es necesariamente malo en sí mismo-los efectos de dominación que pueden llevar a un niño sea sometido a la autoridad arbitraria e inútil de un maestro, o que un estudiante esté bajo la férula de un profesor abusivamente autoritario. Me parece que es necesario plantear este problema en términos de reglas de derecho, de técnicas racionales de gobierno, de ethos, de práctica de sí y de libertad. (Foucault, 1984, p. 115)

En la relación que establece el profesor con sus estudiantes, otros profesores, directivas, padres de familias e instituciones que configuran y validan discurso de verdad sobre lo que deben o no deben ser sus prácticas de enseñanza, son principalmente relaciones de poder estratégicas y móviles en la medida que no se configuren en estados de dominación, en las cuales los individuos involucrados son comprendidos como libertades que intentan determinar la conducta del otro y los otros intentan no ser determinados en sus conductas. Las cuales deben ser analizadas permanentemente por él para evitar que por medio de diversas técnicas gubernamentales se configuren en estados de dominación de sus estudiantes o de otros y también para evitar el dominio.

Surge en Foucault un lugar de resistencia no solo al poder político que en el caso del profesor se encuentra configurado en la legislación, en las precarias condiciones laborales, sino también en los discursos psicologizantes paidocentricos que configuran como centro a un sujeto-niño-adolescente, como lo es, la relación que el profesor establece consigo mismo, gubernamentalidad, en la que a partir de reconocer la libertad del sí mismo, pero a la vez la de los otros se definen, piensan construyen relaciones en donde las relaciones de poder no se comprenden como resultado de la interacción de sujetos de derecho o carente de ellos, sino poniendo de relieve la libertad del sujeto y la relación con los otros, que según esta visión “constituye la materia misma de la ética” (Foucault, 1984, p. 124)

Práctica de libertad

Para comprender lo anterior es importante diferenciar la práctica de libertad de los procesos de liberación. Mientras los primeros se comprenden como una acción reflexiva permanente individual en donde el fundamento ético lo configura una práctica y reflexión constante en función del cuidado de sí mismo y de los otros, los procesos de liberación pueden llevar en sí mismos una visión del hombre atrapado ya sea por una clase social, mecanismos de represión o un sin número de agentes económicos, sociales políticos que le son exteriores a él, lo cual, al ser aceptado, sugeriría que basta con deshacerse de aquellos opresores para retornar a un estado de plenitud.

Esta diferencia entre prácticas de libertad y prácticas de liberación no significa que no estén relacionadas, ya que sería un desconocimiento a múltiples hechos de nuestra época de procesos de liberación como por ejemplo en África, América del sur y en planos sociales como en el de la liberación sexual pero nos dice Foucault que “sabemos muy bien, (...) está práctica de liberación no basta para definir las prácticas de libertad que serán necesarias para que este pueblo, esta sociedad y estos individuos definan formas válidas y aceptables en lo que se refiere a la sociedad política”. Las prácticas de libertad no necesariamente están llamadas a configurarse en procesos de liberación, como lo plantea la pedagogía crítica, pero los procesos de liberación no necesariamente llevan dentro de sí la configuración de prácticas de libertad para los individuos de la sociedad, ya que la liberación abre un campo a nuevas relaciones de poder que hay que controlar mediante prácticas de libertad. (Foucault, 1984). Mediante poner en juego nuevas relaciones entre los juegos de verdad, es decir nuevas miradas a las relaciones que establece el sujeto con el conocimiento y una de estas miradas es la relación basada en el cuidado de sí.

Llegados a este punto vale la pena presentar las características teóricas de la práctica de la libertad. Para Foucault la práctica de libertad es un problema principalmente ético, ya que reconoce a la ética como una práctica reflexiva de la libertad en donde esta última se configura como la condición ontológica de la primera, siendo esta la forma reflexiva de la libertad y uno de los imperativos de esta ética es el cuidado de sí mismo. (Foucault, 1984, p. 94-98) Y es la clase de filosofía la llamada a invitar a los involucrados en ella a cuidar de sí mismos, porque solamente quien cuida de sí mismo puede cuidar de los suyos y configurar su vida como una construcción, bajo una estética de la existencia.

Conclusiones

Frente a la comprensión de la enseñanza, vale la pena resaltar las implicaciones que tienen los planteamientos de Michel Foucault. La primera implicación que se desprende es aquella que surge de la comprensión de Foucault en torno al sujeto histórico no universal no abstracto que inventa el conocimiento, lo cual es una invitación tanto para el profesor como para el estudiante a comprenderse como sujetos históricos inmersos en la creación permanente de sí mismos. Pero no solo eso, cuando Foucault contrasta la noción de “inquietud de sí mismo” con el “conócete a ti mismo” permite comprender por qué el profesor que realmente impacta a sus estudiantes, no es aquel que solamente maneja de manera precisa los conceptos, marcos teóricos o metodológicos propios de la disciplina que pretende enseñar sino aquel que por medio de aquella construcción de subjetividad ha logrado configurar su vida como una obra de sí mismo. Para enseñar no basta manejar los conocimientos, es vital que sean parte de su sí mismo.

El saber en este pensador está articulado al problema de la verdad, lo cual rompe con la tradicional visión de la verdad como un problema exclusivamente epistemológico ya que al anudarla con el poder genera en el profesor, pero a la vez en los estudiantes, la posibilidad de cuestionar los múltiples elementos sociales de lo que en estas sociedades se entiende por verdad. Pero no solo esto, cuando Foucault establece la relación entre verdad-ley, evidencia cómo las construcciones de ley en relación a la enseñanza en el caso Colombia, juegan su establecimiento en la sociedad, no desde una imposición jerárquica o de agencia del Estado, sino en los márgenes del poder, en donde el docente y el estudiante pueden resistir por medio de la construcción de otros juegos de verdad.

Aunque a Foucault se le asocie como el filósofo del poder, en su comprensión del mismo debe diferenciarse de los estados de dominación, en los cuales las posibilidades de resistencia se hacen nulos, ya que las relaciones de poder llevan en sí mismas la posibilidad de resistir, y de análisis por los actores involucrados para que el poder propio de toda relación social no caiga en la rigidez de la dominación, y de esta forma en la relación entre profesor y estudiante se pierda la oportunidad de ser una práctica de la libertad, entendida como acción individual reflexiva de sí mismo.

La enseñanza es una actividad relacional entre múltiples elementos configurados al interior de las mismas prácticas sociales que difícilmente pueden ser develadas por construcciones teóricas únicas, en las que algunos de los actores queden al margen de las mismas. Es por esto, que la mirada desde la filosofía de Foucault, sin desconocer las demás, permite posicionar al profesor ya que brinda elementos conceptuales para comprenderse como construcción permanente.

Referencias Bibliográficas

Foucault, Michel. (1977). Arqueología del saber. Bogotá: Siglo XIX.

Foucault, M. (1977). Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1980). La verdad y las formas jurídicas. Barcelona: Genisa.

Foucault, (1984). Autoretrato. Recuperado 12 de diciembre de 2107 de Inecipcba Sitio web:
<https://inecipcba.files.wordpress.com/2013/05/autorretrato-maurice-florence.pdf>

Foucault, M. (20 de enero de 1984). La ética del cuidado de un mismo como práctica de la libertad. (R. Fonet-Betancourt, H. Becker, & A. Gómez-Muller, Entrevistadores)

Foucault, M. (2004). Poder, Derecho, Verdad. En G. Rivas Moreno, Poder vs Democracia (págs. 13-38). Bogotá: Fundación para la investigación y la cultura.

Foucault, M. (2009). La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France: 1981-1982. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (s.f.). Autorretrato. Maurice Florence. Obtenido de Instituto de estudios comparados en ciencias penales y sociales- Córdoba:
<https://inecipcba.files.wordpress.com/2013/05/autorretrato-maurice-florence.pdf>

Gros, F. (2009). Situación del curso. En M. Foucault, La hermenéutica del sujeto (págs. 479-516). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.